



EL EMBARGO DE LAS HERMANAS

Juan Valladares

Tres pasajes del Nuevo Testamento – de **1ª Corintios 11, 14** y **1ª Timoteo 2** - son siempre ‘lanzados’ a los que creemos que una hermana en Cristo, **sí**, PUEDE orar, predicar y enseñar (de la Biblia), es decir, en la presencia de varones...

Así que, **¿puede o no puede?** Veamos brevemente lo que podemos encontrar.

Lo que, sí, resulta muy claro es que Dios reservó el ‘liderazgo’ de apóstoles y ancianos (pastores) para aquellos varones espirituales, a quienes Él dio los ‘dones’ requeridos para tales ministerios. No dio estos ministerios de liderazgo a hermanas.

Pero lo que nos toca, es mirar y escudriñar con atención – aunque de forma resumida - **lo que la Palabra muestre acerca del testimonio, predicación y enseñanza, netamente bíblicas, que fueran encomendadas, NO solo a varones, sino también a fieles hermanas de la congregación.**

Veremos algunas ‘claves’ específicas que están allí, claves que habían quedado relegadas a las sombras a través de siglos de tradiciones contrarias.

1. El Manantial

En el huerto donde José de Arimatea tenía su sepulcro, allí se nos abrió la Fuente de la Vida en la Resurrección de nuestro Señor crucificado. Necesariamente, tenemos que buscar la ‘primera clave’ allí. Efectivamente, Jesús, en su cuerpo transformado, se dirige a María Magdalena – en Juan 20 - y le da un mensaje urgente para llevar a todos los discípulos. Ella es la primera que le ve al Señor resucitado, y la primera para llevar mensaje de Vida a los demás. Pedro y Juan *estaban* con ella, pero... acaban de marcharse. Tal tremenda encomienda no era para que se responsabilicen Pedro y Juan. **No**, esta responsabilidad la quiso entregar el Señor a una hermana...

Si en Juan 20:**17-18** vemos como se abre el Manantial, en seguida, en Hechos 2:**17-18**, ya vemos como se “derraman” los “ríos de agua viva” de Juan 7. Es a través de los hijos **y las hijas** de Israel, y a través de los siervos **y las siervas** de Dios, que *la Palabra de Dios*, es ‘**profetizada**’, siendo las ‘Buenas Nuevas’ del Evangelio de Nueva Vida. El Manantial que se abrió en el Día de Resurrección, rebosa plenamente en el Día de Pentecostés. El Espíritu Santo, a través de Joel, Pedro y Lucas, hace constar que ‘las hijas y las siervas’ son los ‘canales’ de que el Espíritu se sirve; tan realmente como de ‘los hijos y los siervos’. Nuestra ‘**primera clave**’, entonces, es que, desde el Día de Resurrección, el SEÑOR de la Ekklesia, con su Espíritu Santo - desde el Día de Pentecostés - involucra a la ‘mujer creyente’ plenamente en los ministerios de ‘profetizar’ la Palabra.

2. El Original

En el Nuevo Testamento (NT), la palabra griega para ‘mujer’ es la misma que se usa para ‘esposa’, ¡no hay diferencia! Eso ocurre también en algunos otros idiomas, como el holandés, que es mi idioma. Así la palabra para “hombre” (“varón”) es la misma que se utiliza para “marido”. Un marido griego presentaría a su mujer a un amigo, no como “mi esposa”, sino como “mi mujer”. Y cuando ella habla a sus amigas de él, lo hace en términos de “mi varón”, o “mi hombre”...

El griego es el idioma del NT, por lo que los traductores, al traducir los pasajes que tratan de la relación hombre-mujer, deben conocer a fondo el contexto para traducir co-

rectamente. En general, han hecho un trabajo admirable, poniendo "esposa" y/o "marido" donde el contexto lo exige claramente. La historia de la mujer samaritana, por ejemplo, contiene la palabra para "varón" cinco veces, pero **no** se traduce como "varón", ¡ni una sola vez!

Cuando se aplica este principio lingüístico, "*hombre=esposo*" y "*mujer=esposa*", a los pasajes referidos al principio, se verá que – hasta cierto punto – el sentido de ellos cambia drásticamente. Esta, entonces, ha de ser nuestra '**segunda clave**', esencial para entrar en el pensamiento de Pablo cuando escribe sobre el tema.

3. La Apelación de Pablo a "La Ley"

¿Existe una ley, un pasaje del AT, en que Dios prohíba a las hermanas dirigirse a sus hermanos con la Palabra de Dios? ¿Menciona tal "ley" la 'obligación' de guardar silencio en las reuniones de los santos; es decir, que ella no ore en público, ni exhorte de la Palabra, ni brinde consejos, ni estudios bíblicos, etc.?

SOLO SI EXISTE TAL LEY, pueden - y deben - interpretarse los tres pasajes del NT en lo que llamaríamos "la forma convencional". Pero **si no** existe tal ley en el AT, entonces la interpretación convencional se hunde, careciendo de fundamento bíblico para sostenerse.

En 1ª Corintios 14 puede que no esté inmediatamente claro a qué parte de la ley se refiere Pablo, pero está perfectamente claro en 1ª Corintios 11 y en 1ª Timoteo 2. Está apelando a Génesis 2 y 3, que, por supuesto, son parte de "la ley". Y en esto tenemos la '**tercera clave**', la del 'primer matrimonio'. Sin esta clave de Génesis 2 y 3, **no** vamos a entender lo que Pablo quiere decir, ya que, en los tres pasajes en cuestión, apela a estos capítulos.

Ahora bien, si Pablo se tomó esta molestia de señalar a sus lectores lo que subyace a su enseñanza en esos tres capítulos, ¿no podemos nosotros permitirnos seriamente un poco de molestia para investigar las cosas de nuestra parte, anhelando, sinceramente, que Dios Mismo eche su luz sobre estos pasajes del AT y del NT?

Claro, es mucho más fácil dejarse llevar por la idea convencional: 'la mujer cristiana quede en silencio' y punto...

En esto, sus hermanos pueden conceder - con benevolencia - que, *sí*, ella es 'sacerdote para Dios', al igual que ellos. Y, *sí*, ella es miembro del cuerpo de Cristo. Y, *sí*, el Espíritu Santo mora en ella... ¿Pero de ahí, que, además, ella abra - no sólo las Escrituras, sino también - su boca, cuando delante de ella hay uno o más varones...?

No, señora, ¡eso ya NO...!

4. Bueno, y ¿Qué es lo que hay en Génesis 2 y 3?

En estos capítulos, el lector se encuentra con el primer matrimonio y con el primer problema matrimonial de la historia. Básicamente, el gran desastre llevó del propósito de Dios al despropósito del pecado; de la honra a la deshonra, y de la gracia a la desgracia... Eva decidió que no necesitaba obedecer lo que su marido – de parte de Dios – le había transmitido acerca de aquel árbol específico. Recuerden: Adán, cuando Dios se lo dijo, estaba solo. Eva no estaba todavía...

Luego, en lugar de obedecer al marido (y a Dios), Eva consigue que el marido haga lo que **ella** cree que él debe hacer. Las cosas se invierten por completo. La reacción de Adán a las palabras de Eva - según Dios Mismo en Génesis 3:17 – fue la de "obedecer a la voz de su mujer". Adán, al "obedecer" a su mujer, estaba **desobedeciendo** a Dios.

Dios le dice a Eva que, desde ahora – en el nuevo orden que estaba por comenzar en la tierra -, su marido la gobernaría (3:16). Eso implicaba sumisión por parte de ella... ¿Sumisión a quién? Sumisión (o sujeción) a ese *su varón*, *exclusivamente*.

Pablo se refiere a esa "sumisión" en los tres pasajes (1ª Corintios 11, 14 y 1ª Timoteo 2), y lo hace sobre la base de lo que establece "la ley". Ahora, muchos siglos después, ¿nos da Dios libertad para cambiar el claro significado en algo que la ley NO dice? ¿Podemos cambiarlo por "sumisión-al-'varón'-en-general"? ¿Podemos sacar de ahí, para la mujer

cristiana - y fuera de su contexto -, un mandato de “guardar silencio”, *porque hay ‘varón’ en la congregación?*

Miremos lo dicho por el apóstol en Efesios 5: "Así como la iglesia está sujeta a Cristo, **las esposas estén sujetas a sus propios maridos en todo**". Es nuestra '**cuarta clave**', la que se repite, no solo a los efesios (3x), sino que Pedro la menciona dos veces, y Pablo en total siete. ¿Y el objeto de estas nueve menciones de la sumisión de ella? Invariablemente vemos que es el marido a quien se enfoca, también en 1ª Timoteo 2, que cronológicamente es la última de las nueve.

Pablo, con referencia a la primera pareja, manda que la esposa reciba, con voluntad dispuesta, la guía de su marido, sin alterarse, y sin ningún afán de tener “la última palabra”. Instruye a Timoteo para que sepa que ella **no** enseñe al marido, y ella **no** procure el dominio sobre su marido (11-12). El apóstol entendía que, en esta relación sagrada, sólo uno puede llevar las 'riendas', y **no** es la esposa. La Traducción Literal de Young, en ese vs. 12, confirma que se trata de '**marido**'.

5. Pasaje Paralelo

En 1ª Pedro 3:1-7, el apóstol habla de “aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, **estando sujetas a sus maridos**”. Pedro no apela a Adán y Eva, sino al ejemplo de Abraham y Sara. Ella, para sus millones de 'hijas', no siempre había sido un buen ejemplo de 'sujeción', pero, gracias a Dios, venía aprendiendo; Abraham también.

Al comparar los dos pasajes (1ª P. 3 y 1ª Ti. 2), no es difícil captar que ambos hablan del matrimonio y sus desafíos. Tanto Pedro, como Pablo, quieren que entendamos que el matrimonio es todo un campo de 'ministerio'. Si el marido no es creyente, ella se sujeta igual, y tiene el 'ministerio' de ganarle para Cristo, siendo su conducta todo un testimonio. Y, cuando el marido es convertido, él tiene el gran ministerio de dar “**honor a la esposa**”. Los traductores de 1ª Pedro 3 no suelen tener dificultad en poner “marido” en lugar de 'varón', en los tres versículos correspondientes.

En 1ª Timoteo 2:8-15, ocurre dos veces la palabra para 'varón/marido'. Pablo comienza mencionando al hombre creyente, en cuyo 'ministerio' destacan la oración, la santidad y la mansedumbre. Esto, naturalmente en su casa en primer lugar, pero también en casa ajena. En los vs. 9 y 10, Pablo, hablando de la esposa de ese varón, menciona el ministerio matrimonial de ella, que destaque en 'buen testimonio', 'buenas obras' y 'piedad'.

Pero no son pocas las esposas que, en su corazón, experimentan ciertas obstinaciones en eso de practicar la 'sujeción al marido'. Y, cuando el marido marca cierto rumbo a seguir, que no sea del agrado de ella, ¿ella va a guardar 'silencio'? ¿O, por el contrario, va a 'hacer valer sus derechos', levantando la voz? Por esto el apóstol insta que ambos oren al Señor, humillándose; que sepan poner cada asunto en sus manos. Si no, es inevitable que “brote raíz de amargura” (Hebreos 12), cuyo fruto es todo menos dulce.

En la maravillosa inspiración que el Señor le daba a su apóstol, Pablo nos devuelve al caso de Eva. Ella – engañada - intentó gobernar en su matrimonio. Los resultados fueron desastrosos, pero, por la Gracia de Dios, hubo salvación, para ella, y para todas sus 'hijas'. Cuando Dios ve una auténtica entrega a ÉL y a su voluntad, entonces, dice Pablo, ahí brotan: “la fe, el amor y la santificación, con la modestia”.

No son pocos los casos en que el marido sea 'anciano' en la congregación, y allí, entre los hermanos, él y otro(s) presiden con cierta autoridad espiritual... Sin embargo, en su mismo hogar puede haber un panorama diferente, un panorama que no respalda su ministerio público. Más bien, resulta ser la esposa la que 'lleva los pantalones', y él, dócilmente, se somete...

Dicho esto, tengo la clara impresión de que, por la gracia de Dios, hay también matrimonios en los que la esposa ha aprendido profundamente a **NO insistir en 'tener la última palabra'** en cualquier discusión. Mientras que antes, ella pudiera haber tratado de 'enseñar' a su marido 'cuatro verdades caseras', ahora ha aprendido a guardar silencio y a someterse. Se ha dado cuenta de que el **no** 'tener autoridad sobre su varón' no es el fin del mundo, ni de un matrimonio feliz. Por el contrario, está descubriendo que hay profunda paz y alegría en dejar que él maneje al timón...

6. Esposa locuaz

En 1ª Corintios 14:34-35, Pablo pinta un cuadro de lo que bien pudiera ser una esposa recién convertida (o todavía no convertida). Ella se sienta entre las otras mujeres durante una reunión. Pero ahí le surge una inquietud, quizás sobre los niños... Solo su marido tiene la respuesta, pero él está sentado a cierta distancia, entre los varones... Así que, levantando la voz, se dirige a él. Ante esto, el apóstol escribe que mejor ella espere y pregunte en casa... En lugar de 'honrar' al marido, le está dando vergüenza.

Tenemos que descartar que, en este pasaje (34-35), se trate de una cuestión de 'ministerio'. Más bien se trataba de charlar y cuchichear, y hasta levantar la voz innecesariamente. Por esto el apóstol enfatiza que todo se haga "decentemente y con orden". "Es 'indecoroso'", dice, que una mujer 'hable' en la congregación."

Y ahí tenemos una '**quinta clave**': NUNCA puede describirse el servir con la Palabra de Dios como "indecoroso", cuando es comunicada con oración y toda reverencia, en verdadera dependencia del Espíritu Santo, sea 'siervo' o 'sierva' quien la ministre.

En otras palabras, cuando Pablo menciona el 'hablar' de la mujer, no es más que eso, 'hablar', 'charlar', 'chismear'. Nada tiene que ver con 'profetizar'.

¿No dijo Pablo, ya en 1ª Corintios 14:24, 26 y 31, que – en la congregación – TODOS y CADA UNO pueden "profetizar", es decir, ministrar la palabra de Dios? ¿Ahora (en 14:34) está, acaso, corrigiéndose, diciendo que todos NO...; las hermanas son excluidas?

¡Cuánta bendición ha sido derramada por el Señor – en congregaciones de todo el mundo – no solo a través de siervos suyos, sino a través de **siervas suyas**! Como ejemplo, mencionamos aquí a siete entre muchísimas: *Jessie Penn-Lewis (1861-1927)*, *Amy Carmichael (1867-1951)*, *Ruth Paxson (1889-1949)*, *Corrie ten Boom (1892-1983)*, *Isabel S. Kuhn (1901-57)*, *Elisabeth Elliot (1926-2015)*, *Joni Eareckson Tada (1949-)*.

Y no solo a través de la palabra hablada, sino también, y en abundancia, a través de la palabra escrita. Y, a propósito, todas ellas tienen libros traducidos al español.

7. Una Instantánea de una Congregación Corintia (1ª Cor. 12)

Entramos en una de las congregaciones caseras de esa ciudad, para junto con un buen grupo de sus redimidos, alabar al Señor y ser instruidos en su Palabra. Entran también dos o tres hermanos de fuera, parecen ser 'itinerantes', a saber, aquellos "hermanos" que el apóstol Juan menciona en 3ª Juan 3-8. Equipos de ellos eran de mucha ayuda en la obra del Señor, extendiendo y consolidándola. Pablo, en el vs. 10, los llama 'ángeles', y es importante recordar que 'ángeles', siendo palabra griega, significa 'mensajeros'. A menudo, cuando el NT menciona a ángeles, se trata de mensajeros 'celestiales', pero en esta ocasión, como en algunas otras, no hay por qué pensar en que sean 'celestiales'.

Un 'anciano' preside la reunión y varios hermanos son guiados a dirigirse a los congregados, tanto en oración y lecturas, como en exhortación y enseñanza de La Palabra (mucho de aquello era, netamente, 'profetizar', es decir: 'exposición de la Palabra de Dios'). Entre los que oran y profetizan hay también alguna que otra hermana... El Espíritu Santo está obrando, pero cuando cierta hermana (casada) toma la palabra *sin velo** en el rostro, notamos cierta consternación entre los 'mensajeros' que han venido de fuera.

Es de suponer que alguno de ellos, estando, más adelante, en contacto con Pablo, comunicara al apóstol su sentir de molestia de que en la congregación de la calle Fulana en Corinto, "hay hermana, o hermanas, que no se cubren el rostro al dirigirse a los demás" .. Y Pablo reacciona, como lo hace en este capítulo.

Tomemos buena nota de una '**sexta clave**': ¡El apóstol, en sus directivas de este capítulo, NO reprende, ni corrige el hecho que haya hermanas que oren en público y que expongan la Palabra en público! Sólo insiste en que tales hermanas mantengan las costumbres de modestia y pudor, reinantes en la época. El velo – cubriendo parte del rostro - significaba que una mujer estaba casada, y que se atenía a la autoridad de su marido.

* El 'velo' de 11:15 es traducción de 'peribolaion', literalmente: "algo echado alrededor" de la cabeza, **no indica** 'sombrero' o 'pañó colocado encima'.

8. Tiempos del AT.

Hay siete profetisas individuales mencionadas en la época del AT, aparte de algunas falsas. Estaban María (o Myriam), Débora, Ana, la mujer de Isaías, Hulda, Ana (de Lucas) y María. Dios consideró oportuno utilizar maravillosamente a estas mujeres, incluso en la antigua dispensación. Ana (madre de Samuel) y María no son llamadas profetisas, pero la naturaleza de sus declaraciones no deja duda; estaban profetizando.

Se pudiera pensar en otra más. Si Lemuel en Proverbios 31:1 es el mismo Salomón, entonces Betsabé sería la que le transmite maravillosas profecías a su hijo. En ciertas versiones la palabra utilizada es 'profecía'.

Algunos dicen que Dios llamó a mujeres solo cuando no había hombres disponibles... Ese no es realmente el caso. Por ejemplo, María era hermana de Moisés y Aarón. Isaías ya era profeta cuando se casó con una profetisa. Hulda ministraba, cuando el fiel Jeremías ya había estado profetizando activamente en Jerusalén durante unos cinco años.

Las últimas dos de las siete de arriba se destacan en que Ana (de Lucas) era extremadamente vieja y María era extremadamente joven. Para hablar *de* su Palabra, y *con* su Palabra, Dios no ve ningún problema ni en el género ni en la edad, siempre que él o ella que la exponga, sea como "los siervos" y "la sierva" del salmo 123, **pendientes de Él**.

9. Tiempos del NT.

En realidad, la época neotestamentaria comienza, no con Juan el Bautista, sino con la Resurrección y Pentecostés. Y ya vimos como el Resucitado encomendó la 'Buena Nueva de su Resurrección' a una mujer, a María Magdalena. ¿Y a quién tenía que entregar ella el mensaje divino? No dice el Señor nada de entregarlo *solo* a mujeres y niños. Más bien menciona a sus "hermanos", y leemos que ella se lo dio "a los discípulos". ¡Nadie la censuró por eso!

En el día de Pentecostés, las mujeres estaban presentes entre los discípulos. Quizá fuera más apropiado decir que los varones estaban presentes entre las mujeres. En casi todas las reuniones cristianas suelen ser más las mujeres que los varones. No tenemos por qué pensar que en Hechos 1 fuera de otra manera. Por nombre son mencionados once apóstoles, y además Barsabás y Matías. Estos varones perseveraban unánimemente en oración y ruego, **CON** las mujeres, y **CON** María..., y **CON** sus hermanos, entre los cuales había varias hermanas también.

Aunque nadie lo sepa a ciencia cierta, entre todos, *ellas* bien pudieran haber sido mayoría. Lo que, sí, se sabe es que "estaban **TODOS** unánimes juntos" (2:1), y que las "lenguas repartidas, como de fuego" se asentaron "sobre **CADA UNO** de ellos. Y fueron **TODOS** llenos del Espíritu Santo..." ((2:3-4). Es evidente que *ellas* también participaban en "hablar las maravillas de Dios", puesto que los oyentes testificaban: "les oímos... hablar **CADA** uno..." (2:8, 11).

Con todo esto, no es de extrañar, entonces, que las hermanas figuraran, **específicamente**, en las palabras de Pedro cuando explica el fenómeno, citando a Joel: "Y sucederá en *los últimos días*, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; vuestros hijos **y vuestras hijas** profetizarán... Y sobre mis siervos **y mis siervas** derramaré mi Espíritu en aquellos días; y ellos profetizarán".

Nuestra '**séptima clave**', entonces, está en el hecho de que Dios haya abierto *su* nueva dispensación (la de "**los últimos días**") - con *su* patrón y con *sus* pautas - para *su* Ekklesia, **con** la inclusión y activa participación de *sus* 'siervas'. Y que de un cierto 'embargo' y de un cierto 'silencio' – impuestos a la parte femenina - ¡**no hay nada!**

**"El Señor ha emitido la palabra,
y millares de mensajeras la proclaman."**